

ANNA FREUD, FERENCZI Y LA IDENTIFICACIÓN CON EL AGRESOR⁽¹⁾

Dr., Giorgio Antonelli.

En 1936 se publica “El yo y los mecanismos de defensa”, de Anna Freud. En el noveno capítulo la autora habla de la “identificación con el agresor”. La expresión italiana traduce así aquella expresión alemana original “Identifizierung mit dem Angreifer”. Freud no había nunca utilizado esta expresión, a pesar de haber descrito el concepto. En efecto, Anna Freud no deja de citar el texto de su padre en donde este mecanismo es revisado, en “Más allá del principio del placer”. Anna Freud hace también referencia al caso de un estudiante de colegio elemental del cual ella se había ocupado, August Aichorn, para introducir, su discusión del mecanismo de defensa. Obviamente, sorprende que no sea citado Ferenczi. O mejor dicho, a la luz del tratamiento reservado al psicoanalista húngaro en los años que siguieron a su muerte, por parte de la comunidad psicoanalítica; tratamiento que estamos gradualmente verificando, la cita faltante no sorprende para nada, sino que está por decirlo de algún modo, dentro de la norma. Creo que, en todo caso, vale la pena reexaminar la cuestión, y ello a partir de la reseña que del texto de Anna Freud escribiera Ernst Kris y que apareció conjuntamente con las reseñas de Fenichel y Jones, en el 19 del *International Journal of Psycho-Analysis*, dos años después de la publicación de la monografía.

En tanto que ni Fenichel, ni Jones citan el nombre de Ferenczi, Kris si lo hace en una nota al pie de pagina (Kris 1938, 286, nota n. 4) en la que sostiene que: si bien también Ferenczi, en su contribución sobre “Confusión de lenguas” -aparecido tres años antes que fuera publicada la monografía de Anna Freud- había hablado de “identificación de quien amenaza o agrede” no era menos cierto que él “había descrito algo completamente distinto, y eso era la reacción del niño a una situación traumática específica”. Se trataba pues, simplemente, como lo entendía Kris, de una “coincidencia terminológica”. En apoyo de su propia tesis Kris cita directamente del texto de Ferenczi sobre la confusión de las lenguas el siguiente párrafo: “La personalidad todavía débilmente desarrollada [del niño] responde al displacer repentino, en vez de usar mecanismos de defensa, con la identificación por miedo y la introyección de aquello que lo amenaza o ataca”. La terminología empleada por Ferenczi en su contribución de 1933 es “Identifizierung des Angreifers”, “Introjektion des Angreifers” e “Identifizierung des Angreifers”, y también en el pasaje recién citado “Identifizierung und Introjektion des Bedrohenden oder Angreifenden” (BIII, 519, 520). En la nota de Kris pareciera que la diferencia entre la noción ferencziana y la annafreudiana es confirmada por el hecho de que Ferenczi niega a la noción de “identificación-introyección del agresor” el estatuto de proceso defensivo. La noción de Anna Freud, además, cubriría –para él- un área más extensa de aquella específicamente pertinente a la patología.

Comparaciones parecidas aparecerán treinta y un años después, en el *Diccionario de Psicoanálisis* de Laplanche y Pontalis. El contexto específico examinado por Ferenczi sería que “la agresión planteada es el atentado sexual del adulto, inmerso en un mundo de pasiones y de culpas, sobre un niño supuestamente inocente” (Laplanche-Pontalis 1967, 219). Para Ferenczi se trataría ahora de una sumisión a la voluntad del agresor (adulto) y de una introyección de un sentido de culpa tal, que provocaría un profundo cambio de la personalidad. Anna Freud insiste, en cambio sobre el hecho de que a través de tal mecanismo de defensa,

1.- Adaptado de Giorgio Antonelli, *Il mare di Ferenczi. La storia, il pensiero, la vita di un maestro della psicoanalisi*, Roma, Di Renzo Editore, 1996.

el sujeto amenazado se convertiría en amenazante introyectando la agresividad del agresor y su supuesta potencia. La identificación con el agresor constituiría, en otros términos, un precursor del Superyo, en una fase de desarrollo en la cual la agresión se dirige hacia afuera y no todavía al propio sujeto (bajo formas de autoacusaciones, reproches, críticas, etc.).

Anna Freud también se ocupa del discurso sobre la identificación con el agresor tanto en relación con el ámbito de la “normalidad” (“En esta identificación con el agresor podemos reconocer un estadio bastante común en el desarrollo normal del Super-Yo”), como con el dominio de lo patológico (“La identificación con el agresor representa por un lado una fase preliminar en la evolución del Super-yo y, por otro, una fase intermedia en la formación de los estados paranoides”). Sin embargo, el lenguaje que emplea y su modo de proceder recuerdan mucho a Ferenczi. Escribe por ejemplo que “el niño introyecta algunas características del objeto ansiógeno asimilando así una experiencia aterradora apenas experimentada” e, incluso, define tal experiencia como “traumática”. Sobre todo me parece muy cercano a Ferenczi, allí donde define la “identificación con el agresor” como una “combinación particular entre introyección y proyección”.

En definitiva la diferencia entre las dos concepciones radica en el hecho de que Anna Freud entiende el concepto de “identificación con el agresor” en un contexto de normalidad, en donde para Ferenczi ello parece atingente al área de la patología. Aunque también es verdad que, en ocasión de una conferencia dictada en Londres el 13 de junio de 1927, y publicada luego bajo el título de “La adaptación de la familia al niño”, Ferenczi desarrolla una serie de conexiones entre el desarrollo de la conciencia moral, o más bien del Superyo, e identificaciones que evocan muy cercanamente las posiciones posteriormente explicitadas por Anna Freud. Ferenczi en aquella ocasión sostiene: “Por el mismo camino se desarrolla la conciencia: es decir, primero se tiene miedo del castigo, después él se identifica con la autoridad que inflige el castigo; y luego que el padre y la madre reales empiezan a perder la importancia que habían tenido para el niño, ahora dentro de él, se ha constituido una especie de padre y madre interno. Se ha organizado aquello que Freud llama el Superyo” (1928a, 290).

Sin embargo, la atribución de que Ferenczi pretendía solamente situar el concepto de identificación con el agresor en el área de la patología, se puede entender surgida a partir de la anotación del 34 agosto de 1930 donde la cuestión está vinculada a aquella del “placer de la pasividad” y de la “sumisión masoquista”. En esa ocasión Ferenczi emplea la expresión “identificación fantástica con el destructor” (“phantastische Identifizierung mit dem Zerstörer”). En la nota del 2 de Abril de 1931, en una sección significativamente titulada “Aforismos sobre el tema ‘estar muerto-ser mujer’.”, Ferenczi emplea la expresión “identificación fantástica con el agresor”. Es el Diario, el día 27 de julio, que Ferenczi utiliza la expresión que después llegara a conformidad con la de Anna Freud “Identifizierung mit dem Angreifer”. Por otra parte, en el texto relativo al 7 de agosto de 1932, se encuentra también la expresión “Identifizierung mit dem Aggressor”. El Diario sabe de las variaciones en el asunto, pues Ferenczi de hecho habla también de la “identificación con los objetos del terror” (en la anotación del 14 de agosto) y de la “identificación por miedo con el agresor” (en aquella del 17 de agosto).

Me parece evidente que la noción de “identificación con el agresor” pertenece a Ferenczi y es muy probable que Anna Freud la haya tomado de él (no del Diario, obviamente), ampliando posteriormente el campo de aplicación. Cuando al respecto Elizabeth Young- Bruehl, biógrafa de Anna Freud, afirma aquello de que la identificación con el agresor es un mecanismo de defensa que no existía antes en la literatura, no hace justicia a Ferenczi. Pues incluso aun, no considerando las notas, los fragmentos y el Diario, contribuciones todas que no formaban parte en ese momento de la literatura psicoanalítica (a no ser que fuesen bajo la posible forma de comunicaciones personales de Ferenczi), el concepto aparece a todas luces en forma clara (salvo hecha las debidas diferencias) en el texto sobre la Confusión de Lenguas, e incluso antes, en la Conferencia de Londres de 1927. En la parte dedicada por la biógrafa a la revisión del concepto en cuestión, el nombre de la figura de Ferenczi no figura ni siquiera una vez, mientras que sí aparece en numerosos otros lugares del libro, y en referencia a circunstancias definitivamente menos importante, por lo menos desde un punto de vista teórico. Uno debe entonces preguntarse por qué, aunque sin perjuicio de las diferencias invocadas por Kris, Ferenczi no se menciona en el noveno capítulo de El yo y los mecanismos de defensa. Esto puede ser explicado en relación a la forma en que Anna Freud había considerado la relación entre su padre y Ferenczi,

y al clima general de ostracismo en contra del psicoanalista húngaro que caracterizó los últimos años de su vida y, más importante aún, a los años inmediatamente después de su muerte. Si añadimos a esto la relación entre Freud, Anna Freud y Jones, tendremos una idea más clarificadora de la situación.

Un indicador interesante de la actitud de Anna Freud en la confrontación de Ferenczi concierne a la publicación del Freud-Ferenczi. Es probable que se deba a la influencia de Anna Freud sobre el mundo psicoanalítico el impasse editorial, tanto del epistolario, como también del Diario. Roazen sostiene que Anna Freud no perdonó nunca a Ferenczi por su enfrentamiento con su padre, lo que nos permite entrever incluso un fondo de profunda tristeza y quizás también de resentimiento de Freud, como consecuencia de la pérdida del discípulo y amigo de un tiempo. Otro episodio nos muestra cierta ambigüedad en la actitud de Anna Freud en contra de Ferenczi. Se trata del obituario escrito en honor a Ferenczi por Rado. Con mucha vehemencia, Anna Freud se quejó con Rado. Es también verdad que Anna Freud tenía en alta estima a Ferenczi, como entre otras cosas lo parece testimoniar una carta

-la que comentaré mas adelante- enviada a Balint con fecha 23 de mayo de 1935. El cuadro es bastante complejo y es también posible que Anna Freud no hubiera citado a Ferenczi, previendo las reacciones que tales citas habrían podido suscitar en su padre. Sin embargo, en el estado de las cosas, me parece que la faltante citación de Ferenczi por parte de Anna Freud, no tendría que ver con motivaciones de tipo científico (tales como las aducidas por Kris, como ejemplo, y retomadas por Laplanche y Pontalis), sino con razones de tipo personal y, quizás de psicopolítica dentro del psicoanálisis.

De orden personal y, también, íntimo. Young-Bruehl hace un intento de rastrear los orígenes biográficos del concepto de identificación con el agresor. De acuerdo con sus declaraciones, Anna Freud, habría llegado a la formulación del concepto en cuestión, a través de sus propias reflexiones; en otras palabras, a través de un ejercicio de auto-análisis. Ello a partir del examen de una carta enviada a Eva Rosenfeld (fechada simplemente como 1930), en la cual Anna Freud, en referencia al fin de la amistad con Max Eitington (el cual, parece, había inútilmente intentado de encontrar un modo de que Anna Freud se alejara de lado de su padre), cuenta como, desde pequeña, andaba siempre buscando acercarse a compañías que luego la rechazaban. De niña, continua la biógrafa, Anna Freud se identificó con más de un agresor. No de forma proyectiva (convirtiéndose por ejemplo en intolerante), sino en forma introyectiva (asumiendo sobre ella las críticas ajenas y transformándolas en autocríticas). Procedimiento, que como se puede ver, está perfectamente en línea con el precepto ferencziano. Anna Freud tendía a parecer extremadamente agresiva consigo misma y tenía una gran dificultad para proyectar al exterior su propia agresividad. El sueño en que mata a la cocinera Anna, sacándole la cabeza y haciéndola pedazos sin sentir el mínimo sentimiento de culpa, parece demostrarlo. La soñadora se habría identificado con la agresión y luego la habría vuelto contra si misma (la cocinera Anna=Anna Freud).

El discurso no cambia de signo si se desplaza del contexto familiar al psicoanalítico. Con “su” mecanismo de defensa Anna Freud habría, según Young-Bruehl, anticipado la agresión (en forma de rechazo, de crítica) de los representantes de la sociedad psicoanalítica de Viena. Sabemos, en efecto, de los comentarios poco favorables e, incluso, irrisorios pronunciados en sus confrontaciones con los ilustres psicoanalistas como Hitschmann e Fenichel. Hitschmann, en particular, famoso en el ambiente por su gusto por la broma mordaz, cuando Anna entró formalmente a ser parte de la Sociedad Psicoanalítica de Viena, hizo la observación de que la silla que ella ahora ocupaba, había sido aquella en la que Freud había enseñado las pulsiones y que, ahora, desde ella Anna Freud enseñaba las defensas. La alusión, obviamente, estaba dirigida a su ascetismo, refiriéndose también a la carencia de vida sexual de Anna. Y, también se podría decir a tal respecto, que el verdadero agresor de Anna había sido su propio padre, Freud, quién le habría impuesto su propio deseo.

En consideración de todo lo precedente, es de veras singular que, en un ensayo suyo del 1940, Identificación con el enemigo y pérdida del sentido de Si, Clara Thompson, la ilustre alumna de Ferenczi, no haga ninguna mención del nombre de su analista, mientras se apresura a representar el nombre de Anna Freud y el de su libro sobre los mecanismos de defensa. Esto es singular por un conjunto de razones que, ciertamente, pueden ser también explicadas por la ignorancia de la Thompson sobre la cuestión específica. No existe manera, quizás de demostrarlo. La singularidad de la fallida cita, cualquiera sean los móviles y las causas, está en la confianza que un día Ferenczi, en sesión analítica, se permitió hacerle a Thompson,

cuando ella lo regañó por desinteresarse de sus propios alumnos apenas veía en ellos “una primera señal de adaptación o insumisión”. A lo que Ferenczi repitió, incluso dándole razón, que los alumnos se apoderaban de sus ideas sin citarlo.

Se dice que el tiempo es caballeresco. Por ejemplo, lo es rescatando los males hechos, moderando los conflictos y rencores, cerrando las heridas. El tiempo, aquello que para los lacanianos hace el síntoma, nos brinda la oportunidad de dar, reponer, arreglar. Y quizás, tal vez no importa tanto si se trata, en esto de dar/restaurar/ reparar los síntomas. En el período de un año incluido entre 1972 y 1973, en la Hampstead Clinic de Londres, Joseph Sandler tuvo la oportunidad de volver a examinar, junto a Anna Freud, el texto del 1936 sobre los mecanismos de defensa. Se trataba principalmente de conversaciones abiertas a un público de profesionales en la clínica, estudiantes y visitantes, registradas y publicadas, desde 1980 en el Boletín de la Clínica de Hampstead. Tales conversaciones, revisadas para una nueva publicación, han sido editadas en 1985. Fieles a las líneas originales de Anna Freud, también aquí se aborda la identificación con el agresor en el capítulo noveno. Se trata de unas cincuenta páginas dedicadas al tema. Una oportunidad de volver a ver la cuestión de la posible deuda respecto a Ferenczi o, en todo caso, de reconocerle su deuda. Nada de todo esto. En las conversaciones en Hampstead, en el noveno capítulo, el nombre de Ferenczi (que solo aparece dos veces a lo largo de todo el resto del libro) no se menciona ni una sola vez. La omisión se repite ahora con ocasión de una intervención presentada en la “Conferencia en memoria de Anna Freud” en Viena el 14 de noviembre de 1986. La intervención en cuestión, de Harold Blum, lleva el significativo, y, añadiría, bastante ferencziano, título “El papel de la identificación en la resolución del trauma”. Blum empieza con la siguiente afirmación: “El concepto de identificación con el agresor fue formulado por Anna Freud en un capítulo de su clásico *El yo y los mecanismos de defensa*” Sin embargo, también Blum, continua sin mencionar a Ferenczi.

De todas maneras, sin embargo, la presencia del psicoanalista húngaro se hace sentir en una pregunta retórica de Anna Freud para definir de manera sucinta el Superyó. Se pregunta Anna Freud: “¿Qué otra cosa es el Superyó, si no la identificación con el agresor?” Pero, en la conferencia de Londres, ¿Ferenczi no había afirmado la misma cosa? Han pasado otros treinta y seis años después de la publicación del libro de Anna Freud. Si de Ferenczi todavía no hay rastro, entonces es cierto que el tiempo es un síntoma.

Pero todavía hay algo más. En la lista de los mecanismos de defensa provistos por Anna Freud en su libro, por ejemplo, en la sección dedicada a su clasificación por orden cronológico, Anna Freud omite citar el desplazamiento y la identificación con el agresor. Alguien le preguntó, durante la conversación en Hampstead Clinic, por qué había omitido mencionar la identificación con el agresor, Anna Freud respondió con una acción de modestia. Dijo que había pensado solamente en los mecanismos de defensas reconocidos, canónicos, y además que se había limitado por moderación, de incluir este “nuevo” mecanismo. No había sentido que ese fuera el momento preciso para hacerlo. ¿Por qué? Anna Freud no lo dijo tampoco en aquella ocasión. ¿No será que tal vez no había un verdadera razón? Lo dudo. La conversación, sin embargo, se deslizó hacia otros derroteros más psicoanalíticos.

Adaptado por: Giorgio Antonelli, *El mar de Ferenczi. La historia, el pensamiento, la vida de un maestro del psicoanálisis*, Roma, De Renzo Editor, 1996.

<http://www.centrostudipsicologiaeletteratura.org/annafre1.html>

Instituto de Desarrollo Psicológico. INDEPSI. LTDA.

ALSF-CHILE